

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

BITÁCORA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESORA GRACIELA TORRES LOPEZ, EN CUMPLIMIENTO
LOS REQUISITOS DEL CURSO EC 655
TÉCNICAS Y MÉTODOS CONTEMPORÁNEOS DE LA ENSEÑANZA

POR
ZULEYKA M. HERNÁNDEZ COLÓN

SAINT JUST, P.R.
OCTUBRE 20, 2025

Bitácora

Reflexionar sobre el futuro de la educación cristiana me llena de esperanza, pero también me hace pensar en los grandes retos que tenemos como maestros. Vivimos en una sociedad que cambia rápido, donde la tecnología, las redes sociales y las nuevas ideas influyen mucho en la forma de aprender y de vivir. Sin embargo, el llamado de Dios sigue siendo el mismo: enseñar con propósito y formar vidas para Su gloria.

Como dice **Hechos 13:36**, *“David sirvió al propósito de Dios en su propia generación”*, y eso mismo debemos hacer los educadores y estudiantes de hoy: servir a Dios en medio de los desafíos de nuestro tiempo.

La enseñanza en la sociedad contemporánea debe ser viva, práctica y con sentido. Ya no basta con repetir información o seguir un libro al pie de la letra. Hoy debemos ayudar a los estudiantes a aprender a pensar, a reflexionar y a aplicar lo que aprenden en su vida diaria. La educación cristiana tiene que inspirar a los niños y jóvenes a ser curiosos, a investigar, a crear y a servir, pero siempre guiados por la Palabra de Dios.

En mis clases en la Academia, he aprendido que los niños entienden mejor cuando participan activamente. Cuando cantan, dramatizan, investigan o juegan, aprenden más y disfrutan el proceso. Es ahí donde veo el poder de las estrategias que estudiamos: el aprendizaje basado en problemas, en juegos, en servicio, en equipos y en investigación. Todas ellas pueden usarse para enseñar principios bíblicos de una manera relevante y significativa.

Por otro lado, los estudiantes de hoy necesitan desarrollar muchas habilidades para ser **“sal y luz”** en el mundo. En una sociedad cada vez más secular y cambiante, ellos deben aprender a pensar críticamente, comunicarse con respeto, trabajar en equipo, usar la tecnología con responsabilidad y mantener sus valores firmes. También necesitan aprender a escuchar, a empatizar con los demás y a tomar decisiones sabias, aun cuando el mundo les diga lo contrario.

Como maestra cristiana, veo la importancia de enseñarles que la fe no está separada del conocimiento. Podemos hablar de ciencia, historia o tecnología, pero siempre recordando que Dios es el creador de todo conocimiento. Así, los estudiantes aprenden a ver el mundo con una mente abierta, pero con un corazón guiado por la verdad de Cristo.

A su vez, con el crecimiento del aprendizaje en línea, las escuelas cristianas deben adaptarse sin perder su esencia. Una escuela cristiana del futuro no solo debe tener salones modernos y tecnología, sino también un ambiente cálido, humano y espiritual, donde cada estudiante se sienta amado y valorado. Los programas deben ser flexibles, combinando lo académico con lo espiritual, y ofreciendo oportunidades para que los estudiantes sirvan, investiguen y se expresen de diferentes maneras. Un ejemplo que siempre me viene a la mente es que una escuela cristiana puede usar plataformas digitales para enseñar, pero también incluir momentos de oración, reflexión y servicio. La clave está en usar la tecnología como herramienta, no como sustituto de la fe.

También, debo decir que hoy en día las escuelas compiten por la atención de los padres y los estudiantes, y muchas veces el enfoque es solo académico. Pero las escuelas cristianas deben distinguirse por su propósito eterno. Es decir que, para seguir siendo relevantes, necesitamos maestros apasionados, programas innovadores y una comunidad comprometida con Dios y con la excelencia educativa.

La sostenibilidad de una escuela cristiana no depende solo del dinero, sino también de su testimonio. Si los estudiantes crecen amando a Dios, aprendiendo con entusiasmo y sirviendo con alegría, eso se reflejará dentro y fuera del aula. Las escuelas deben fomentar la capacitación continua de los maestros, el uso sabio de los recursos y la creación de espacios donde la fe y el aprendizaje caminen juntos.

En fin, el futuro de la educación cristiana depende de nosotros: maestros que no solo enseñamos, sino que amamos lo que hacemos y guiamos con el ejemplo. Los retos son grandes, pero también lo es el llamado. Dios nos ha puesto en esta generación para formar a niños y jóvenes que piensen, sirvan y vivan con propósito. Debemos ser como dice **Mateo** en el **capítulo 5: versículo 14**: *“Vosotros sois la luz del mundo.”* Es por eso, que mi deseo es que cada niño que pase por mis clases salga sabiendo que puede brillar donde esté, usando sus dones para servir a Dios y transformar su entorno. La educación cristiana del futuro no se trata solo de aprender, sino de iluminar el camino de otros con el amor y la verdad de Cristo.

1. ¿Cómo has encontrado el contenido de la clase?

¡Ay, este curso me fascinó! Desde el primer tema hasta el último, sentí que cada clase era una nueva aventura. Lo que más me gustó fue que todo lo que aprendí puedo usarlo en mis clases con mis niños, desde preescolar hasta cuarto grado. No fue un curso de pura teoría aburrida, sino algo vivo, real y lleno de propósito.

Aprendí que enseñar no se trata solo de pararse frente a la clase y hablar, sino de **hacer que los estudiantes participen, se muevan, piensen y se diviertan aprendiendo**. Me ayudó a ver que puedo usar distintas estrategias para que cada niño aprenda a su manera.

Por ejemplo, el tema del **Aprendizaje Basado en Juegos** fue uno de mis favoritos. Me da cuenta de que los juegos no son solo para entretener, sino que también enseñan valores, versículos y principios bíblicos. Un simple juego puede convertirse en una gran lección espiritual si se hace con propósito.

También disfruté mucho el **Aprendizaje Basado en Equipos**, porque enseña a los niños a trabajar juntos y a apoyarse unos a otros, tal como dice la Biblia: *“Mejores son dos que uno.”* Cuando los estudiantes colaboran, aprenden más rápido y se fortalecen como grupo.

El **Aprendizaje Basado en el Servicio** me tocó el corazón. Aprendí que los niños también pueden servir, aunque sean pequeños. Pueden orar por otros, recolectar alimentos o hacer tarjetas con mensajes bíblicos para personas enfermas. Servir también es una forma hermosa de aprender y de vivir la fe.

El **Aprendizaje Basado en la Investigación** me retó un poco, pero fue muy interesante. Me hizo entender que los estudiantes deben aprender a preguntar, a buscar respuestas y a pensar por sí mismos, guiados por la Palabra de Dios.

Y cuando vimos el **Aprendizaje Basado en Problemas**, comprendí que no todo tiene que venir del maestro. Podemos presentar una situación real (como cómo resolver un conflicto o cómo mostrar amor al prójimo) y dejar que los estudiantes encuentren soluciones con sabiduría y creatividad.

En resumen, el contenido de la clase fue como un **“buffet educativo”**: lleno de ideas sabrosas y nutritivas para poner en práctica en el salón.

2. ¿Qué temas te parecieron más complicados?

El más complicado para mí fue el **Aprendizaje Basado en la Investigación**. No porque no me gustara, sino porque lleva más tiempo y organización. Requiere mucha guía para que los niños entiendan cómo investigar y para que no se pierdan en el camino. Pero aprendí que, con paciencia, ejemplos sencillos y acompañamiento, se puede lograr.

También el tema de **las competencias del siglo XXI** me hizo pensar bastante. Al principio me sonaba algo muy moderno y tecnológico, pero luego entendí que esas competencias también encajan en la educación cristiana. Podemos enseñar pensamiento crítico, creatividad y trabajo en equipo, pero todo eso desde una base bíblica. Por ejemplo, enseñar a los niños a usar la tecnología para crear presentaciones sobre historias bíblicas o videos con mensajes de esperanza.

3. ¿Qué ideas necesitas clarificar de los temas discutidos en el curso?

Me gustaría seguir aprendiendo **cómo combinar las estrategias**. Por ejemplo, hacer un proyecto que mezcle investigación, trabajo en equipo y servicio a la comunidad. Sería hermoso que los niños aprendieran sobre un tema bíblico y a la vez hicieran algo práctico para ayudar a otros.

También quiero seguir mejorando en **cómo evaluar el aprendizaje** cuando aplico estas metodologías. No quiero quedarme solo con que los niños memoricen, sino que realmente vivan lo que aprenden, que se les quede en el corazón y lo pongan en práctica en su vida diaria.

4. ¿Qué sentimientos te ha despertado el proceso de aprendizaje? ¿Recomendarías este curso a otros estudiantes de la universidad?

¡Este curso me llenó de energía, motivación y alegría! Me hizo recordar por qué amo tanto ser maestra y cuánto deseo enseñar con propósito. Sentí una conexión hermosa entre la enseñanza y mi fe. Me inspiró a seguir innovando, a no tener miedo de probar cosas nuevas y a confiar más en la guía de Dios en cada lección.

Definitivamente **sí recomendaría este curso**. Es uno de esos cursos que te cambian la manera de enseñar y hasta la manera de ver la vida. Te enseña **que la educación cristiana puede ser moderna, divertida y profunda al mismo tiempo**.

Gracias a este curso entendí que Jesús fue el mejor maestro, porque enseñaba con amor, paciencia y creatividad. Y eso es lo que quiero reflejar en mis clases: que mis estudiantes sientan el amor de Dios en cada actividad, cada historia y cada sonrisa. Cuando vamos a **Colosenses 3:23** dice que: *“Y todo lo que hagas, hazlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.”* Ese versículo me inspira todos los días. Quiero seguir enseñando con alegría, con pasión y con el corazón puesto en Dios, ayudando a formar niños que no solo aprendan con la mente, sino también con el alma.